

que su digno y encantador hijo, el Pecado, rompió el silencio en estos términos:

«¡Oh Padre! Tuya es esta magnífica obra, tuyo este trofeo, que contemplas cual si no se te debiese á tí. Tú eres su autor, su primer arquitecto; porque no bien adivinó mi corazón (que por una secreta armonia se mueve á compás del tuyo, como unidos ambos en íntimo consorcio) no bien adivinó que habías triunfado en la tierra, de lo cual me dan ahora tus ojos evidente indicio, cuando, á pesar de los mundos que nos separaban, me senti atraído hácia tí, juntamente con esta, hija tuya también, que tal es la fatal union en que los tres vivimos. No podía ya el infierno tenernos más tiempo sujetos en su recinto, ni su lóbrego é intransitable seno impedirnos que siguiésemos tus gloriosas huellas. De cautivos que hasta ahora hemos estado en lo interior del Orco, nos has sacado á la libertad, y dádonos fuerza para llegar hasta aquí y echar sobre el tenebroso abismo este enorme puente. Todo este mundo es ya tuyo. Tu valor ha conseguido lo que tus manos no habían logrado ejecutar, y tu prevision ganado con creces cuanto con la guerra habías perdido. Ya estás vengado del desastre que en el cielo experimentamos. Aquí reinas ya como monarca; que allí no podías serlo. Que domine el otro donde la victoria le concedió su imperio, mas que renuncie á este mundo, de que su propia sentencia le ha desposeído, y que de hoy más éntre contigo á la parte en la universal soberanía, cuyos límites los formará el Empireo, siendo ahora suyo el mundo cuadrado, y el mundo circular tuyo¹. Que se atreva ahora contigo, que tan peligroso eres para su trono.»

Á lo que placentero repuso el Principe de las tinieblas: «Hija querida, y tú, que eres á la vez hijo y nieto mio: bien demostrais ahora que sois de la estirpe de Satan, nombre de que me glorió, por ser el antagonista del Omnipotente Rey de los Cielos; bien mereceis mi gratitud y la del infierno todo, pues con triunfador empeño habeis erigido este monumento triunfal cabe las puertas del mismo cielo, y hecho mia vuestra gloriosa empresa. Habeis convertido el cielo y este mundo en un solo imperio, en un imperio y un continente de fácil comunicacion; y así, miéntras que á través de las tinieblas y á favor del nuevo camino que habeis abierto, desciendo á dar cuenta á los campeones que siguen mis banderas de todos estos triunfos y á celebrarlos en su compañía, cruzad vosotros

(1) Sigue aquí el poeta la opinion de Gasendo y otros, que afirman ser el Empireo ó Cielo de los Cielos cuadrado, así como el mundo es circular.

esos innumerables orbes, vuestros ya todos, y encaminaos al Paraiso. Fijad en él vuestra mansion, vuestro venturoso reino; ejerced vuestro dominio sobre la tierra, sobre los aires, y especialmente sobre el Hombre, único señor de tan vasto imperio. Hacedle desde luego vuestro esclavo, hasta que por fin acabeis con su existencia. Yo delego en vosotros mis poderes, y os nombro mis representantes en la tierra con toda la autoridad que de mí procede. De vuestras fuerzas ahora unidas depende la conservacion de este nuevo imperio, que gracias á mí, el Pecado entrega á la Muerte. Si juntos lograis vencer, ningun detrimento en su bien tendrá ya que temer el infierno. Id, pues, y desplegad todo vuestro poder.»

Despidiólos así; y ellos, atravesando velozmente la region de los astros, fueron por todas partes derramando su veneno. Emponzoñadas las estrellas, perdieron su lucidez, y hasta los planetas se vieron totalmente eclipsados. Satan, que tomó otro rumbo, se dirigió por la nueva via á las puertas del infierno. Gemia el Cáos sintiéndose aprisionado y hendido por uno y otro lado, y al rebotar de sus olas, golpeaba la maciza fábrica, en la que no hacian mella alguna sus furores. Entró en su retiro el Principe de las tinieblas, hallando las puertas de par en par, sin nadie que las guardase, y todo en la mas tétrica soledad, porque los que estaban allí para custodiarlas, abandonando su puesto, habían levantado su vuelo á más alta esfera, y los demás retirándose al interior, al abrigo de los muros del Pandemonio, ciudad y magnífica residencia de Lucifer, que así se llamaba aludiendo á la brillante estrella comparable con Satanás. Vigilaban allí en continua guardia las legiones, miéntras los próceres celebraban un consejo ansiosos de saber qué causa podría diferir el regreso de su soberano; por lo demás, observaban fielmente las órdenes que al partir les había dictado. Á la manera que el Tártaro se retira de Astracan¹ á sus nevadas llanuras, huyendo de los rusos, sus enemigos, ó que el Sofi bactriano² retrocede ante la enseña de la turquesca media luna, llevando la devastacion hasta más allá del reino de Aladule³ y se refugia en la ciudad de Tauris ó en la de Casbin⁴; veíanse las huestes recién lanzadas del cielo dejar desiertas las inmensas regiones que forman los límites

(1) Astracan, de los dominios del Czar, era en otro tiempo un reino de Tartaria, con su capital del mismo nombre, cerca de la embocadura del Volga, cuando entra en el mar Caspio.

(2) El emperador de Persia se llamaba también de *Bactria*, por ser una de las mayores y más ricas provincias de aquella region.

(3) La Armenia mayor, dicha *Aladule* por su último rey, de este nombre, muerto por Selim I en su retirada al *Tauris* ó Ecbatana.

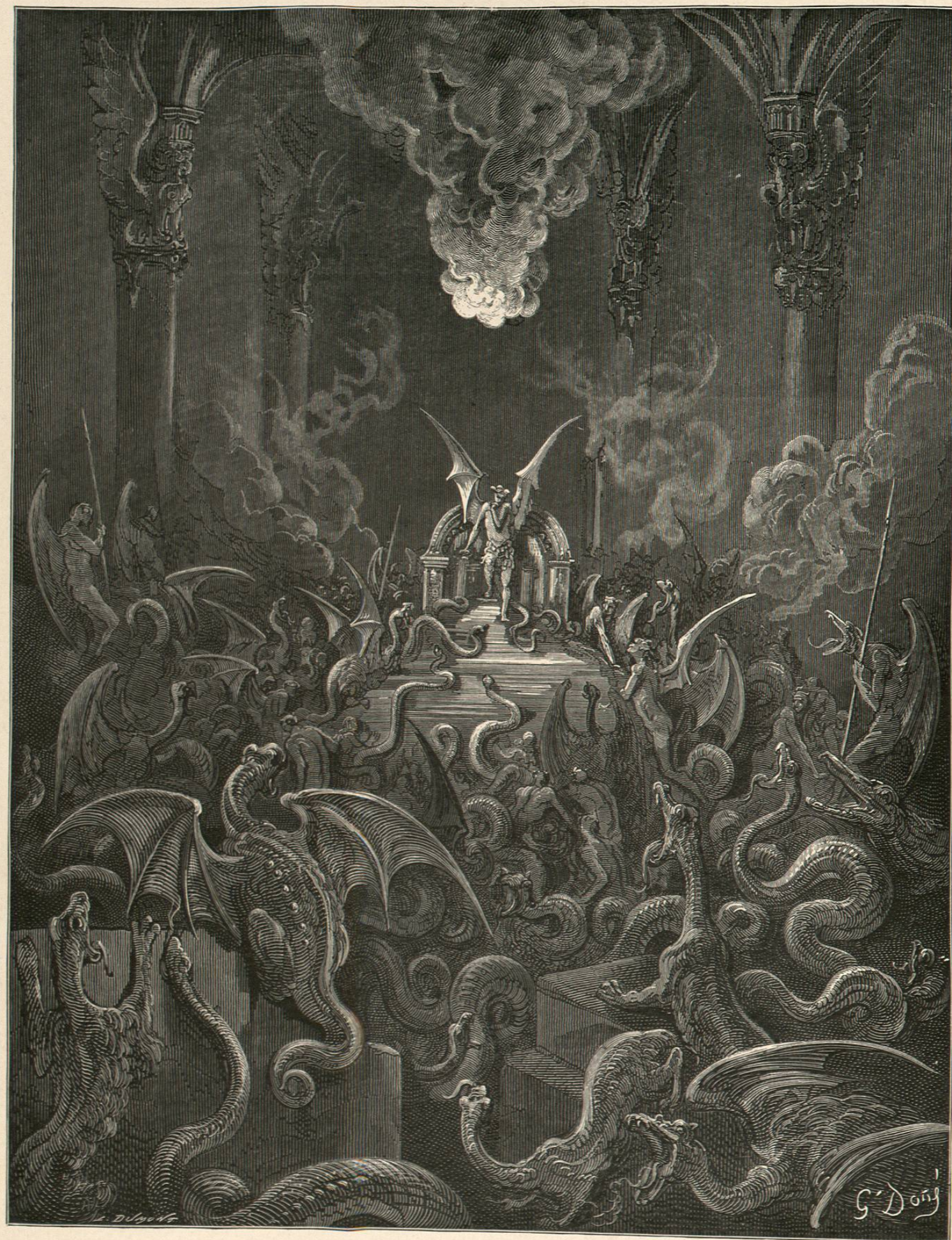
(4) *Casbin*, populosa ciudad también de Persia, corte de aquellos monarcas después de la pérdida de Tauris.

infernales, y acogerse con cuidadosa vigilancia á los muros de su metrópolis, aguardando de hora en hora á su aventurero caudillo, que habia partido en busca de ignorados mundos. Llegó; atravesó por en medio de ellas sin darse á conocer, bajo la apariencia de un ángel de infimo órden entre la milicia plebeya, y penetrando invisible en el régio salon plutónico, ocupó su elevado trono, suntuosamente erigido en el extremo opuesto bajo un dosel de riquísimo brocado. Sentóse un instante; dirigió en torno una mirada, todavía encubierto, hasta que de repente, como saliendo de una nube, apareció su fúlgido semblante, con todo el brillo de una estrella, ó más esplendoroso aún, y rodeado de aquella gloriosa aureola, pero sólo aparente, que le era permitido ostentar despues de su caída. Admirados de tan súbito fulgor los moradores de la Estigia, vuelven los rostros, y descubren á su anhelado caudillo, que estaba ya entre ellos: con lo que prurumpieron en ruidosas aclamaciones. Levantáronse apresuradamente de su tenebroso estrado los próceres del consejo, y con general alegría se acercaron á felicitarle. Impúsoles silencio con la mano, y se captó su atención diciendo:

«Tronos, Dominaciones, Principados, Virtudes y Potestades, títulos de que os declaro nuevamente en posesion, á más de que de derecho os corresponden: el feliz éxito de mi empresa ha sobrepujado á mis esperanzas. Aquí vuelvo para sacaros triunfantes de esta sentina infernal, abominable, maldita, asilo de la miseria y prision de nuestro tirano. Ya poseéis como señores un espacioso mundo, apenas inferior al cielo en que nacisteis, mundo que os he conquistado con mi esfuerzo, á costa de indecibles riesgos. Seria largo empeño referiros todo lo que hecho, lo que he sufrido, los obstáculos que he hallado en mi viaje por esos inmensos abismos en que nada hay real, y en que la más horrible confusión domina. Sobre ellos han labrado el Pecado y la Muerte un ancho camino para facilitar vuestra gloriosa marcha; pero ¡qué de penalidades me ha costado esa via por nadie transitada aún, viéndome obligado á luchar con un insondable vacío, y sumergirme en el seno de la Noche primitiva y del fiero Cáo! Celosos ambos de sus secretos, se oponian á mi extraño viaje, y con espantosos bramidos protestaban de mi audacia ante el supremo Hado. Llegué por fin á ese mundo nuevamente creado, cuya fama tanto se ha celebrado en el cielo. ¡Oh! ¡qué fábrica tan maravillosa y tan perfecta! Allí tenia situado su paraíso el Hombre, que era feliz á consecuencia de nuestro destierro. Ya no lo es: mi astucia le



AGUARDANDO DE HORA EN HORA Á SU AVENTURERO CAUDILLO....



HORRIBLE FUÉ LA SILBA QUE SE DESATÓ POR TODOS LOS ÁMBITOS DEL SALON.....

ha seducido, le ha divorciado de su Creador, y lo que más debe admiraros, valiéndome para esto no más que de una manzana; de cuya ofensa en castigo (cosa es que os moverá á risa), Dios ha condenado á su querido Hombre, y juntamente con él á todo el mundo, á ser victimas del Pecado y de la Muerte, es decir, de nosotros, que hemos adquirido este poder sin esfuerzo, ni peligro, ni contratiempo alguno. Allí vamos á trasladarnos, allí nos estableceremos, y mandaremos en el Hombre como mandaba él en todas las cosas. Verdad es que tambien Dios me ha condenado á mi, ó más bien que á mi, á la serpiente, en cuyo cuerpo me introduje para engañar al Hombre: la parte que á mi me alcanza de esa sentencia es la enemistad que ha de mediar entre mi y el género humano. Yo morderé sus plantas, y su descendencia hollará mi cabeza, aunque ignoro cuándo; pero en cambio de la adquisición de un mundo ¿quién teme tan leve pena, ni otra más rigurosa?—Ya sabeis, pues, lo que he hecho; ¿qué os resta á vosotros hacer ¡oh dioses! más que lanzaros á la posesion de bien tan incomparable?»

Asi dió fin á su arenga, y permaneciò algun tiempo inmóvil, esperando que atronasen sus oídos universales aclamaciones y aplausos estrepitosos; mas en su lugar, sólo resonaron siniestros silbidos, lanzados por todas partes, de aquellas innumerables lenguas, que era demostracion harto clara de público menosprecio. Maravillóse de esto, mas no le duró mucho el asombro, que mayor era el que de si mismo concibió al sentir que su rostro se adelgazaba prolongándose, que los brazos se le adherían á las costillas, que sus piernas se enlazaban una á otra, hasta que faltándole el apoyo, cayó convertido en monstruosa serpiente, arastrándose sobre su vientre, y luchando consigo en vano, porque un poder superior le sujetaba, condenándole á tomar la figura en que habia pecado, y segun la sentencia que se le habia impuesto. Quiso hablar; y su arponada lengua sólo acertó á contestar con silbidos á todas las demás lenguas, arponadas como la suya; que todos cual él, quedaron transformados en serpientes, dado que eran cómplices de su inicuo crimen. Horrible fué la silba que se desató por todos los ámbitos del salon: arrastrábanse por él un enjambre de mónstruos, revueltos entré si colas con cabezas, escorpiones, áspides, crueles anfisbenas, cornudas cerástes, hidras, temibles élopes y dipsas¹; que nunca se multiplicaron mucho.

(1) Nombres dados en diferentes regiones y por diversos autores á varias especies de culebras ó serpientes más ó ménos conocidas.